

Del mismo autor:

## La Cuestión Religiosa en México, o séase: Vida de Benito Juárez

2da. edición, corregida y aumentada con "La Cuestión Religiosa en Jalisco" por el Lic. Anacleto González Flores  
Hay de 2 y \$3, moneda mexicana. Pídase al Lic. Miguel Gómez Loza.—Juan Manuel 472. Guadalajara, México

EN PREPARACION:

La Tercera Edición, enteramente refundida y aumentada más que al doble

Cómo juzgaron personas caracterizadas la 1a. edición de esta obra, que se leyó públicamente en el Seminario mexicano de Castrovilla, Texas, regentado por un obispo, y se leyó, dice un profesor, "para enseñanza de los seminaristas"

El señor Ignacio Beristán, de Lagos, Jalisco: "La impresión agradable que me causó la lectura de su obra, la juzgué efecto natural de la conformidad de ideas, a la vez que de la satisfacción que produce el encontrar referidos con toda exactitud unos acontecimientos que yo mismo presencié. Regalé un ejemplar al señor don Celedonio Padilla, Presidente que fué del Congreso Católico celebrado en Guadalajara en 1906. Recibió su obra con cierta prevención; pues, tenía ideas confusas sobre la polémica que tuvo usted en México acerca de su estudio sobre Derecho Canónico. Mas luego que leyó su obra, me hizo calurosos elogios de ella; y me encargó que le diga a usted le remita unos diez ejemplares. Tiene grande empeño en pagarla."

El señor licenciado don Celedonio Padilla: "Estimo que la lectura de su obra es de inmensa utilidad y provecho para mis paisanos, por su mérito crecido, por su poderosa fuerza de convicción, que es incontrastable, y porque el mismo espíritu de censura a los actuales mexicanos, con que el libro parece escrito, acredita su intachable imparcialidad. En el orden político e histórico, no puede desearse mejor origen de juicios serenos que el que tiene un estudio de nuestras luchas interiores hecho por un extranjero. Cumplo un deber enviando a usted mis felicitaciones por el trabajo que usted ha consumado, el cual revela un tiempo constantemente empleado en cosas serias y de utilidad social."

El señor J. de D. Legorreta, Director de "Adelante!": "El libro ha gustado mucho, y personas respetables que conocen a usted, me han hablado de él favorablemente y celebran, entre otras cosas, los adelantos de usted en el idioma castellano; pues, a la verdad, está bien escrito por serlo por usted, que no conoce a fondo nuestro idioma. No sé si alguien le mandaría un ejemplar a Bulnes; pues, sé que le gustó, y aún no lo devuelve."

La Epoca, de Guadalajara (7 ab. 1918): "La Cuestión Religiosa en México es la obra de crítica más sensacional que sobre los puntos candentes de nuestra Historia se ha escrito hasta la fecha."

La Revista Histórica de la Universidad Católica de Washington: "For the matter that it treats, the book should be immensely popular just now in an English version." (The Catholic Historical Review, January 1917)

El Ilmo. señor N. C. Matz, Obispo de Denver: "No es de admirar el que ciertas personas hayan puesto el interdicto sobre su grande obra. La Cuestión Religiosa, o Benito Juárez, cuya vida narra usted con tan viril acento, y acerca de la cual vi en la Revista Católica un elogio magnífico. Según mi opinión, esa obra merece colocarse al lado de la Vida del Apóstol del Ecuador, García Moreno, por el Rev. P. Berthe."

El señor Luis García Pimentel, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid, e hijo del insigne Joaquín García Icazbalceta, Director de la Academia Mexicana: "Libro precioso que mientras más leo, más me gusta, más comprendo su grandísima utilidad para nuestra contrahecha y falsificada Historia."

El historiógrafo señor Canónigo Vicente de P. Andrade: "Quedo admirado de la vasta erudición del valiente y sabio autor de La Cuestión Religiosa."

El notable publicista, Padre Nicolás Serra y Caussa: "La Cuestión Religiosa, obra importante, interesante, excelente e inapreciable." (Juárez. Instantáneas y Peculiaras. 1912)

El Muy Rev. P. J. Marra, Provincial de los Jesuitas y Director de la Revista Católica: "Estoy leyendo su obra con el afecto con que se lee una de las más apasionantes tragedias."

## La Persecución a las Religiosas y Señoras, era carrancista

Al analizar Federico Gamboa La Verdad Completa sobre México, por Francisco Bulnes, en la que éste tan sin piedad fustiga la política ponzoñosa del puritano Wilson, hace esta honrosa mención de un grande y noble amigo del pueblo mexicano, Monseñor Kelley: "En esa labor de escarmiento y castigo, él nos ha servido de manera extraordinaria. Ningún mexicano, ni de la talla de Bulnes, podrá nunca ir más allá de donde ha ido antes que nadie el ilustre P. Francis Clemente Kelley, con su palabra y con su acción. Baste recordar sus repetidos viajes por todos los E. U., ora amparando obispos, clérigos, militares y civiles refugiados, ora acopiando testimonios notariales, declaraciones juramentadas, narraciones palpitantes y directas de las víctimas de despojos y crímenes, para poder escribir su afamado Book of Red and Yellow." (Día)

El relato triste y conmovedor del lento y atroz martirio de la virginidad de tantas religiosas, suprimido no adivinamos por qué, en la edición castellana de aquel terrible folleto, por vez primera publicase ahora en español, tal como lo escribió con ingenuidad, sencillez y sin pretensión literaria, la priora de las carmelitas de Querétaro, Madre María Elías del Smo. Sacramento, en el mundo, María Thiery. Esa mujer templada y varonil, que desde su salida de México ha fundado dos conventos en Norteamérica, no se amilanó cuando los carrancistas la aprehendieron en el tren en que viajaba. No pudiendo quitarle su dinero, mandáronla se hincara y la apuntaron con sus rifles que descargaron sobre ella, pero sin herirla. Por fin, logró ponerse en salvo junto con los valores que traía para pagar el viaje de las religiosas que venía a sacar de México. (Hear. p. 2654)

De ella así habla Monseñor Kelley: "Una monja apacible, santa, arrodillada a los pies de un arzobispo emitió, respecto a la verdad de sus declaraciones, el más solemne juramento que yo haya jamás oído. La primera de sus declaraciones fué firmada por ella y cinco religiosas; fué presenciada por seis personas más, dos de ellas oficiales del ejército americano, y fué por ella juramentada ante un oficial de aquel ejército, siendo además atestiguada ante un notario mexicano." (Ext. en. 1916)

Junto con estas declaraciones, reproducimos otras sobre el mismo tema, muy propias para excitar, en favor de las víctimas de tan atroces atentados, la ternura y conmiseración de toda alma bien nacida que aun recuerda la deuda inmensa de gratitud, amor y respeto que a la mujer cristiana debe la humanidad caída.

Servirán esas declaraciones de estigmatizar para siempre a los liberales mexicanos, pintando con sus propios colores, sangre y fecaloides, red and yellow, la catadura bestial de aquellos monstruos de crueldad y de lascivia, criados, al parecer, no a los pechos de una mujer, sino a las tetas de una hiena y de una cerda.

Véase lo que de ellos narra la priora carmelitana en esta su "carta abierta al Sr. Arzobispo de Nueva Orleans, Jaime H. Blenk, escrita en el convento de Carmelitas Descalzas de San José, Habana, el 4 de noviembre de 1914."

#### *Ataques a la Religión en General*

"La triste y lamentable situación en que se encuentra nuestra República Mexicana me obliga en conciencia y bajo juramento, a manifestar a V. S. Ilma. y Rma. todo lo que actualmente está sucediendo en México, con motivo de la diabólica revolución y persecución contra la Iglesia Católica.

"Nuestros templos están cerrados y nuestras iglesias son profanadas. En nuestros altares ya no se ofrece el Santo Sacrificio. Nuestros confesonarios han sido quemados en las plazas públicas, y apenas hay quien se atreva a perdonar a un pecador en el rincón más escondido de los hogares. Ya el Cordero Inmaculado no viene a alimentar nuestras almas, porque está sentenciado a muerte el sacerdote que administre los santos sacramentos. Las casas están desoladas, las madres lloran la muerte de sus hijos, los esposos son arrancados de los hogares para afiliarlos a las tropas, y sus hijos lloran al darle el último abrazo a su padre.

"Nuestros sacerdotes son perseguidos, andan errantes por los caminos sin tener que comer. Los prelados todos nos han abandonado, y hasta el mismo Dios parece que se ha ocultado. Las campanas han enmudecido: la sangre de nuestros hermanos ha corrido por las calles, las monjas son llevadas a los cuarteles y las vírgenes son profanadas.

"Parece que todo el infierno se ha desencadenado y los demonios han tomado posesión de los hombres para hacer daño a sus hermanos. La anarquía y la venganza se han apoderado de los corazones, y los ricos han quedado en la miseria.....

"Las iglesias han sido profanadas, entrando a caballo, pisoteando las reliquias y tirando las hostias por el suelo; y en algunas partes las han dado a comer entre pastura a los caballos. En algunas iglesias los mismos carrancistas han simulado decir misa y se han sentado a confesar a multitud de gente (notablemente en Santo Domingo, México, donde los vió la Madre Elías, (Hear. p. 2652) y vestidos de sacerdotes han confesado enfermos, y burlándose, han descubierto lo que oyeron en confesión. Todo ésto, yo lo he visto con mis propios ojos.....

#### *Ataques al clero*

"En cuanto al clero, ¡cuánto no han sufrido los ministros del Señor! Que lo digan los Padres Juan y Francisco Navarrete que actualmente están por el Norte. Están condenados a muerte únicamente porque dirigían una sociedad de obreros católicos. A muchos los han fusilado, a los que tenían alguna propiedad los han desterrado y quitádoles sus bienes. En Guadalajara, desterraron a todo el clero y salieron en jaulas y furgones, estando de antemano las bandas de música que los despedían con piezas burlescas, tocádoles "la Golondrina" y "la Viuda alegre;" y en medio de chiflidos y burlas los hicieron salir. Ocho días después hicieron salir a todas las religiosas y, gracias a Dios, que todas las tapatías se mostraron valientes y cogieron piedras para apedrearlos si ponían música para salir.

"Al clero de Torreón y Zacatecas los pusieron en venta, y después de sacar de ellos \$100.000, los hicieron empedrar las calles; a muchos los pusieron a las armas, a varios fusilaron, y por último los desterraron sin llevar ropa ni dinero.....

"A muchos Padres han tenido en la Penitenciaría de México, y otros muchos los tienen actualmente de mozos; y al despedirlos los mandan casi sin ropa, teniendo que vestirse hasta con ropa de señora para poder salir. En muchas poblaciones los han encerrado con mujeres malas, amenazándolos con la muerte si se resistían.

"He visto traer de mantilla a los caballos, las casullas, estolas y manipulos y cíngulos, capas pluviales y manteles; y las mujeres visten las albas y cotas; y los corporales los usan de pañuelos. Los vasos sagrados los han profanado de mil maneras; después de beber en ellos los han usado como vasos de noche..... En algunos pueblos han quemado el copón con las hostias consagradas, las han regado por el suelo, se las han comido sacrilegamente; y otras las han dado de comer a los caballos. Han hecho caer los santos a balazos. He visto llevar carretones con santos que llevaban a quemar, lo cual a tiempo yo pude impedir, atreviéndome a hablar con el jefe de armas..... El templo del Carmen de Querétaro lo han destinado para salón de baile..... En otros templos han baleado al Santísimo estando manifiesto.....

#### *Ataques al pudor de las religiosas*

"Todas las comunidades de monjas han sido expulsadas de toda la República, dándoles únicamente media hora para salir, sin dejarles sacar ni una muda de ropa, y muchas de ellas ni el breviario para rezar. A muchas religiosas las han llevado a los cuarteles y comisarias, corriendo mucho peligro el voto de castidad. De todas las escuelas y colegios católicos se han robado todo el mueble escolar, y plantado en las mismas sus escuelas laicas mixtas de hombres y mujeres, de donde se espera solamente la corrupción y la maldad.

"La inmoralidad se ha extendido a tal grado que han profanado no sólo

vírgenes, sino violado monjas, llevándoselas forzadas" (tras haberlas desnudado y azotado en plazas públicas, atestigüa un obispo. (Evening Transcript. Ext. abril 1915)

"He visto en México, con gran pena de mi alma, la triste y lamentable suerte de muchas religiosas que han sido víctimas de las desenfrenadas pasiones de los soldados. Encontré a muchas que lloran su desgracia y que están próximas a dar a luz, unas en sus propias casas, otras en los hospitales y casas de maternidad; otras que, dejándose llevar del despecho, se han entregado a una mala vida y, llenas de desesperación y de vergüenza, se quejan contra Dios, diciendo que las ha abandonado.

"He visto a muchas religiosas de distintas órdenes, vestidas a la última moda, asomándose a los balcones, perdiendo el poco espíritu que les queda, y cantar y tocar el piano todo el día, y esto, dicen que es para disimular y ocultar que son monjas, por temor de que se las lleven los carrancistas..... Algunos sacerdotes dignos de crédito me han dicho que en una casa de salud, que está por la Ribera de San Cosmé, se encuentran 50 religiosas que se llevaron los soldados, y de las cuales 45 están próximas a dar a luz.

"En la casa del Buen Pastor, en México, se encuentran otras en el mismo estado, lo mismo que en el Hospital de Jesús, aunque esto lo niegan y dicen los carrancistas que ellas se han ido con ellos voluntariamente, porque estaban a la fuerza en los conventos. En Celaya y México he visto también a muchas otras que las han obligado a alistarse en la Cruz Roja, y bajo este pretexto las tienen como esclavas, sirviéndoles como si fueran sus propias mujeres..... A muchas jóvenes, después de haber vivido con ellas, las han botado, y a muchas han matado por las calles, como si fueran animales.

"Por último, en mi trayecto de Aguascalientes a México, me encontré con 7 religiosas que me preguntaron por una casa de maternidad, las cuales, aunque no decían ser religiosas, se les conocía en el modo de hablar; las cuales me contaron como se pudieron escapar de la sierra en donde las tenían los zapatistas, a las cuales traté de consolar; pero todo fue inútil, porque no admitieron consuelo, diciéndome que ya estaban condenadas y abandonadas de Dios, y desesperadas decían que maldecían la hora en que profesaron y se ligaron con votos.

"Todos estos horrores me han obligado a venir a esta isla de Cuba en donde me he venido a refugiar, trayendo conmigo a seis religiosas, siendo yo priora de ellas, para ponerlas en salvo de la persecución personal en que algunas se encuentran; pues, algunos las buscan con retrato en mano para llevárselas o matarlas si se resisten a ello.

"Nuestra comunidad de Carmelitas Descalzas estaba en la ciudad de Aguascalientes con el fin de hacer una nueva fundación, llevando conmigo a diez postulantes y otra religiosa profesada, con el fin de ponerlas a salvo de los peligros que nos amenazaban en Querétaro, en donde dejé a diez religiosas profesadas en espera del resultado de la fundación de Aguascalientes para reunirnos todas en esa.

"Con miles de trabajos pude tenerlas reunidas; pues, no tenía ni un solo centavo para mantenerlas, a causa de que a sus familias les quitaron sus

propiedades, y por consiguiente esos dotes se perdieron. El 28 de julio fueron expulsadas todas las comunidades de Aguascalientes, incluso nosotras, dándonos 24 horas para salir de la República.

"No teniendo ni un solo centavo ni recurso alguno, me presenté ante el jefe de las armas, D. Benito Díaz, suplicándole intercediera por nosotras con el Gobernador Alberto Fuentes, para que nos permitiera quedarnos dos o tres meses para buscar recursos para poder salir de la República. Dicho señor me dijo que él era católico, y que me aconsejaba que cuanto antes saliéramos de la República, porque no quería ver que pasara con mis monjas lo que ha sucedido con otras muchas..... Este señor me prestó toda suerte de garantías y me decía la manera de salvar a mis monjas de los peligros; y de dicha amistad me valí para suplicarle en otra ocasión para que no quemaran a los santos, y aun me salvó la vida de muchos reos por quienes le supliqué les concediera el indulto.

"El 28 de agosto regresé a Querétaro para traerme a las otras religiosas que quedaron en esa, para que al salir de la República, saliéramos todas juntas. Muy perseguidas fueron nuestras religiosas en Querétaro, y tuvieron que repartirse en casas particulares por temor de ser llevadas al cuartel.

"Volví con mis monjas para Aguascalientes, y por el camino nos molestaron mucho algunos espías. En una casa rentada que sólo tenía tres habitaciones, tenía yo reunidas a 24 religiosas y novicias, y cada día tenía que salir yo misma para buscarles el pan. Privada de oír misa y comulgar, sin tener el consuelo de confesarse, ni tener el Santísimo Sacramento, Dios sabe lo que sufrí para librarles de los peligros y buscarles alimento.

"Veintidos días he pasado sin dormir, temiendo a cada momento que saltaran la azotea y se las robaran: que juntas todas en una sola habitación y echadas al suelo dormían tranquilas después de haber ofrecido a Dios todos sus sacrificios del día.

"Tuve algunos días que cambiarlas de casa tres veces al día, porque denunciaban en donde estaban escondidas, y el jefe de las armas, mi amigo, me mandaba avisar. Los espías volvían a denunciar en donde estaban, y tenía que buscar casa en donde meterlas. En vista de eso, tomé la resolución de salir con algunas para la isla de Cuba, para pedir a los prelados extranjeros me permitieran hacer una casa de refugio en donde pueda poner en salvo a todas las religiosas que tengo a mi cargo, y que actualmente están escondidas en la ciudad de Aguascalientes....."

Aquí ponemos fin a los extractos que de esta carta hemos venido entre sacando, por no hacer a nuestro intento lo restante de ella.

*Más testimonios sobre ultrajes a las religiosas.—De un cura de la Capital de México.—De un señor N. Corona.—Del rector de un templo.—De Sor María Luisa, religiosa dominicana*

Si a quien llegare a dudar todavía de la autenticidad de los ultrajes a las religiosas a que alude la priora carmelitana de referencia, corra la vista por el siguiente testimonio notarial y juramentado de uno de los curas párrocos más prominentes de la ciudad de México, y por los demás documentos que

siguen: "Las noticias relativas a los ultrajes inferidos a las religiosas son tan del dominio público en la capital, que las cree todo el mundo. Nunca las oí desmentir por aquéllos mismos cuyo interés era haberlo hecho. Es opinión común que muchas religiosas están en cinta, y otras padeciendo enfermedades inmundas por causa de los asaltos de que las hizo víctimas la soldadesca revolucionaria."

Otra declaración notariada y juramentada del Sr. N. Cadena, que la firmó en Galvestón, el 24 de oct. de 1914, atestigua los mismos ultrajes y en parte dice: "Supe del Doctor N., que en la propia casa de él había 17 religiosas en cinta, por haberlas ultrajado los revolucionarios. Supe también que otras religiosas, que estaban en la misma condición, se encontraban en el asilo de la ciudad de México."

En la misma fecha y ante el mismo notario público, el rector de una iglesia hizo la siguiente declaración juramentada: "Me consta con toda certeza que unas religiosas que los revolucionarios habían ultrajado, se hallaban en cinta y recogidas. el mes pasado, en un asilo a cargo de la señorita X., en la ciudad de México. El relato de los ultrajes sufridos por las religiosas es cosa tan notoria en México, que no se puede ya dudar que éstos se hayan consumado. Naturalmente, se oculta el nombre de las monjas y el domicilio en que están asiladas, lo más que se pueda, en vista del porvenir de esas mismas pobres e infelices víctimas."

De aquella misma ciudad de México, y en aquel mismo año, con fecha 20 de nov., una religiosa dominicana escribía lo siguiente a un amigo nuestro, vicario foráneo: "Quisiera, Padrecito, decirle todo cuanto pasó en esta desventurada capital; pero no acierto a decirlo, porque son cosas tan feas que me da vergüenza referirlas..... Vino Zapata, y no se metió con nadie, ni monjas, ni señores curas. Vino Villa e hizo muchos males; pero no se metió ni con monjas ni con curas. Vino Obregón, y se metió con todos: convirtió en cuarteles muchos templos. En Santa Brígida rompieron los retablos, las imágenes; y la ropa de decir la santa Misa se la llevaron. Robó cuantos automóviles encontró, y en ellos paseó las mujeres malas por todas las calles de la Capital..... Llegó Pablo González, y éste robó, mandó asesinar al anciano Alberto Granados, encarceló y finalmente mandó a los soldados a buscar a las monjas para hacer muchas atrocidades. Fueron a la casa no. 8 de la Cerca de Santo Domingo, donde estaban las monjas carmelitanas, e hicieron atrocidades....., y terminaron por llevarse cuatro de las más jóvenes; y cuando salieron para Cuernavaca se las llevaron. Fueron a la calle de las Moncas, y allí había unas religiosas franciscanas, y allí hicieron igualmente atrocidades con todas, y se llevaron dos, y no se sabe donde están. Igual cosa hicieron con las monjas que había en la Villa de Guadalupe..... Y nos dicen que en Puebla hicieron lo mismo..... Sor María Luisa. O. P."

Cuanto a Pablo González, alias Pablo Carreras, o el héroe de las derrotas, arriba mentado, declaró bajo juramento el abogado Buckley, que la soldadesca del Pablo ése, la que junto con su jefe siempre ponía pies en polvorosa al divisar otros bandidos, en cambio era valientísimo con las indobles niñas y señoras que a millares ultrajaba en todos los lugares hollados por su planta inmundas. (Hear. p. 2930)

*De la superiora general de una orden docente, y del dueño de una casa de salud*

Subscribe el siguiente documento la superiora general de una de las grandes órdenes docentes establecidas en México, cuya reputación acrisolada y distinguido carácter vienen acreditados por dos arzobispos que en calidad de testigos firman el documento original que monseñor Kelley tiene en su poder.

"Al Excmo. Sr. Delegado Apostólico de los Estados Unidos Americanos. Habiéndome pedido que informara yo de lo que supiera acerca del atropello que han sufrido, de parte de los revolucionarios, algunas religiosas de México, tengo la honra de relatar a V. E. el hecho, bajo protesta de decir verdad, tal cual a mí me consta. Estando en México la superiora del Colegio de Niñas que las Hermanas..... tienen en....., en el mes de junio del año pasado, y habiendo oído decir que habían llegado a la Capital algunas religiosas que habían sido deshonradas, llena de indignación y a la vez de pena, le pidió permiso a la Superiora General para averiguar donde estas pobres religiosas se encontraban, con el fin de recogerlas. Sus primeros pasos se encaminaron a la Casa Civil de Maternidad en donde suponía que podrían estar. Allí la informaron de que sí era cierto el hecho; pero que ya habían sido trasladadas a la casa de las religiosas..... Enterada de que ya estaban recogidas en casa religiosa, no quiso indagar más, por ser el asunto penoso y mortificante."

Lo que sigue es extracto de una carta escrita en México, el 25 de oct., de 1914, el original de la cual está en manos de un señor radicado en San Antonio, Texas. "Con referencia al asunto que ud. menciona en su carta (asunto de los ultrajes) puedo asegurarle que una señora me pidió, tres meses há, que recogiera en mi casa de salud, a unas tres religiosas de Durango que se encontraban en dicho estado." Según lo reveló un duranguense, "las carmelitas de Durango fueron insultadas de una manera horrible." (Ke)

Más bien que sorpresa, vergüenza y coraje se siente viendo al intruso vicario general de la arquidiócesis de México, Doctor Antonio Paredes, atestiguar que ninguna monja había sido violada en la arquidiócesis; que ninguna de las ultrajadas en otras partes había llegado a la Capital; y, de rechazo, infamar de mentirosas a personas distinguidas por su elevada posición social o consagradas a Dios, como superioras de conventos de monjas, obispos y arzobispos, cuyas declaraciones juramentadas anteceden. Archíve y juzgue la Historia estas palabras del infeliz Doctor: "Con relación a la violación de las monjas, puedo asegurar positivamente que en la jurisdicción de este arzobispado no se ha registrado un ataque al honor, y no he podido confirmar los rumores que han circulado de que algunas monjas violadas hayan llegado a esta ciudad. Por lo que respeta a las informaciones recibidas en este arzobispado, puedo asegurar que tales rumores son completamente falsos..... Con gusto rindo este informe cuya verdad es manifiesta, puesto que soy el vicario general del arzobispado de México." ¡Cuándo iba un traidor a atestiguar contra sus cómplices, y en favor de la institución por él traicionada!

Desde un principio, fué el Doctor Paredes simpatizador insigne de la causa carrancista, cuyo uniforme infamado vestía en vez de sotana. Fungió de tercer vocal de la junta revolucionaria en la ciudad de México; se presentó de los primeros a rendir pleito homenaje a Carranza, días antes que éste entrara en la Capital; y de un banquete dado a ese perseguidor de la Iglesia y jefe de bandidos, fué llevado en son de triunfo a la residencia episcopal y aclamado, siendo simple canónigo, jefe de la Iglesia mexicana, cuyo pastor legítimo, el venerable Illmo. Sr. Mora, había sido lanzado al destierro. (Pres. 6 dic. 1915)

*Lubricidades y salvajerías presenciadas por un luterano y varios norteamericanos*

Ante Charles M. Birkhead, notario público en Washinton, (D. C.), Mister Martín Stecker declaró bajo juramento que la siguiente carta, por él dirigida el 8 de oct., de 1914, al Secretario de Estado, William Bryan, era en todos sus pormenores esenciales la expresión de la mera verdad:

"Señor, el 22 de julio tuve la honra de dirigirme a Vuestra Excelencia, tocante a la persecución en contra de los católicos de México, tal como la están llevando a efecto los bandos revolucionarios que dominan ahora en aquel país.

"De entonces acá hice el conocimiento del editor del semanario católico, América, que se publica en la ciudad de Nueva York, el Rev. R. H. Tierney, quien me escribe que después de visitaros respecto al asunto ése, manifestó Vuestra Excelencia el deseo de oírme con referencia a esa misma materia. Me ha parecido bien anotar aquí para vuestra conveniencia los puntos principales, y a la vez declarar que no he afirmado nada de que no esté plenamente enterado, o que no pueda personalmente comprobar. He morado 23 años en México, tengo 60 años de edad, soy alemán de nacimiento y luterano en religión. Conozco, pues, los hechos siguientes:

"Sacerdotes católicos hubo que fueron obligados, so pena de muerte, a barrer las calles de una ciudad, y dedicarse a faenas humillantes, por cuenta de soldados analfabetas y de la ínfima clase.

"Un obispo septuagenario fué deportado a una penitenciaría sita en la costa del Pacífico.

"Aun el 30 de agosto pasado había varios sacerdotes en la penitenciaría de Monterrey.

"Un cura octogenario fué torturado de tal manera que perdió la razón.

"Sacerdotes y monjas tuvieron que sufrir el tormento de la horca y de la estrangulación.

"Todos los confesonarios de las iglesias del distrito de Monterrey fueron amontonados y después incinerados en la plaza pública.

"Se robó de las iglesias pinturas de valor que unos filibusteros, como se supone, se trajeron a los Estados Unidos.

"Soldados constitucionalistas, al mando de uno que es ahora gobernador del Estado, (Caballero, asesinado por los suyos, 1922), hicieron sobre el altar (de la parroquia de Tampico) cosas que la decencia prohíbe referir.

"En otra iglesia hicieron lo mismo en un cáliz, forzando al sacerdote a que lo bebiera.

"Cuarenta hermanas de la Caridad fueron ultrajadas, cuatro de ellas, conocidas mías; y de éstas una se volvió loca. Gracias a mis esfuerzos, logré salvar de esa misma desgracia a seis religiosas y a siete de sus educandas. Por haber intentado un inglés poner en salvo los efectos personales de estas tres mujeres, fué multado en \$2,000."

"En Veracruz, según declaración de un americano, el capitán y capellán militar, Francis Joyce, tenían que embarcarse ocho religiosas americanas del Buen Pastor. Nunca llegaron al puerto: tampoco se ha sabido del paradero de otras muchas religiosas que los bandidos raptaban en los trenes." (Hear. p. 2662)

"En Celaya, el Gral. Alvaro Obregón por la fuerza sacó de sus residencias a las religiosas brígidas, las mandó a un baile de ebrios; y después, los jefes y la tropa se entregaron respecto de ellas a los peores excesos." (Pres. 14 oct. 1915)

Ante una comisión del senado de los E. U., un señor Spellacy americano, declaró, previo juramento: "Ví un grupo de monjas de un convento cercano a Torreón o Gómez Palacio, que habían sido ultrajadas por aquellos demonios. Noventa y seis de ellas fueron brutalmente asaltadas, y 33 dieron a luz en los hospitales. Cosa más digna de compasión en mi vida la he visto." (Ext. March. 1920)

Ante esa misma comisión declaró Miss Agnes Laut, reputada periodista, haber sabido de un hacendado de Morelos, en cuyas propiedades tenían 18 religiosas una escuela de niños, que tras de un asalto a su hacienda por los carrancistas, encontró tendidos en el suelo los cadáveres de las 18 religiosas. (Hear. p. 377)

"De muchas de aquellas infelices religiosas mexicanas que sobrevivieron, nadie sabe el paradero. Algunas, que lograron escaparse de la esclavitud en que las tenían los carrancistas, se refugiaron a los E. U., otras se restituyeron a España, otras ingresaron en México en casas de maternidad; pero otras fueron forzadas a acompañar en el ejército, como soldaderas, a sus verdugos y raptos." (Ext. Apr. 1917)

*No todo se ha dicho ni puede decirse*

¿Acaso podía el demonio de la lujuria haber ideado y sugerido a la pira de cerdos, en cuyos cuerpos, dice el Evangelio, es deleite de los demonios hacer su morada, monstruosidades más bestiales aun que las aquí referidas? Sí, que lo pudo: y aquí de las palabras conceptuosas de un poeta judío. (Heine): "Si la cruz llegara a perecer algún día, el salvajismo no reconocería límites..... Preséntase el porvenir rojosangriento, ateo y amenazador; y el profeta que quiera escribir un nuevo Apocalipsis, tendrá que inventar nuevos monstruos y tan terribles que los antiguos animales simbólicos serán, en comparación de ellos, dulces tórtolas." De consiguiente, "el Sr. Arzobispo Quigley y mis consejeros mexicanos, nos escribía monseñor Kelley (31 mayo de 1916), resolvieron de común acuerdo que los testimonios notariales

relativos a la persecución de las monjas en México, no eran de publicarse tales como estaban escritos. Quizá, el choque hubiera sido demasiado fuerte. Sólo en caso de una provocación extremada, podremos autorizar la publicación de las cosas más atroces que obran en nuestro poder. Esto, por supuesto, indica que poseemos declaraciones notariadas más chocantes sin comparación que aquéllas de donde se extractaron las noticias insertadas en la obra *The Book of Red and Yellow*. Estamos obligados a maniobrar con pies de plomo y suma prudencia, por no ser conveniente quemar toda nuestra pólvora desde el principio de la batalla que aun no termina."

Así que, por muy repugnante que sea el cuadro infernal de las torpezas acabadas de referir, y que ni soñaron los bárbaros de Alarico, con ésto y todo, "no se conocen todavía, dice el Apocalipsis, las profundidades de Satanás;" (2. 24) pues, escribe en otra parte monseñor Kelley, "aun no se ha dicho ni la mitad de los ultrajes que sufrieron las religiosas." (Ext. Jany. 1916)

#### *La persecución mediante la calumnia*

Cuando no era posible deshonrar directamente a las almas consagradas a Dios; pues, tanto en el clero como en las religiosas, lo que perseguía con más saña la masonería era el pudor, según éste confesado programa de la secta: "Corrompamos a la mujer: el mejor puñal para herir de muerte al Catolicismo es la corrupción," entonces se apelaba a la mentira, a la calumnia y a otros ardides que vamos a exponer.

En Saltillo, los carrancistas se vistieron con los paramentos sacerdotales, tomaron un cáliz, y así vestidos se retrataron al lado de prostitutas desnudas, para convencer al mundo, con esa fotografía, de los actos criminales en que los pudorosos carrancistas habían sorprendido a los jesuitas en dicha población. (Veg. 12 jul. 1914)

Aquellos celadores del santo pudor eran, según declaración ante una comisión senatorial en Washington, los que en muchos pueblos quitaban las imágenes de los santos, y en su lugar colocaban a mujeres desnudas. (F. Joyce en Hear. p. 2662)

Atesta un vicario general que "a un sacerdote de su propia diócesis, lo aprehendieron, lo encerraron en una pieza con mujeres malas, lo calumniaron después, y le formaron un consejo de guerra, simuladamente, en donde lo sentenciaron a ser quemado vivo; ésto no lo ejecutaron; pero el sacerdote perdió la razón por algunos días; lo trajeron después a..... y allí le dieron libertad." (Habana, 7 de Nbre. de 1914)

El atropello relatado en las líneas que anteceden, y cuyo original conserva monseñor Kelley, se reprodujo no pocas veces durante la persecución al clero mexicano. Al familiar del Illmo. Sr. Gillow, aprehendido en Puebla, lo tuvieron encerrado en compañía de una ramera. Igual ultraje tuvo que sufrir, a principios de 1917, el Illmo. Sr. de la Mora, obispo de Zacatecas, y otro sacerdote, preso junto con aquel prelado.

Añagaza vieja es ésta, la que, usada con frecuencia contra los primeros cristianos, tira a probar cuanto atormenta y arranca rugidos de rabia al

dragón infernal y a los que él inspira, la virtud de las personas consagradas a Dios; y cuanto se empeña en despojarlas de esa aureola que las circunda de un prestigio que les están envidiando las mil y una sectas protestantes, confabuladas, como se vió, con la piara constitucionalista.

En años pasados, cuando la ciudad de Montreal se preparaba, con motivo de la celebración en ella del Congreso Eucarístico, para alojar a la multitud de sacerdotes y prelados que de todas las partes del mundo se aguardaban, la masonería excogitó la manera de dirigirlos, no a respetables casas de huéspedes, sino a unos prostíbulos adonde pensaba llamar después a la policía, con el fin de calumniar y envolver en un escándalo público a esos sacerdotes. Todos los pormenores de aquel plan los divulgó después la prensa de Montreal. (Ke)

#### *Señoras, doncellas y niñas de corta edad violadas con acompañamiento de otras atrocidades*

Del relato de algunos de los crímenes cometidos por carrancistas contra el pudor de las señoras de la Capital, relato que publicó un norteamericano, testigo presencial y abonado por un Comité Internacional que representaba en México más de 10.000 personas de 17 nacionalidades, reproducimos el siguiente extracto cuya fuerza más bien desvirtuaría cualquier comentario nuestro: "Hordas armadas han robado a los extranjeros a punta de bayoneta, en la vía pública; han asaltado sus residencias de la manera más salvaje, quebrando las puertas y robando cuanto en ellas encontraron. Después de cometer tanta infamia, han atado a los hombres, obligándolos a presenciar los ultrajes que esos rufianes han cometido en sus esposas. Una señora francesa fué violada 28 veces en presencia de su esposo..... Personalmente pude presenciar, noche a noche, que innumerables mujeres mexicanas eran arrancadas por la fuerza de los teatros o de alguna otra diversión, y que los carrancistas, pistola en mano, las obligaban a ir a donde ellos querían. No menos de 15 señoritas de 14 años fueron sacadas de un lugar de recreo por los carrancistas que amagaban con matar a sus madres o a los parientes que las acompañaban." (Veg. 1915. p. 198) De los mismos conventos fueron violentamente arrancadas las alumnas, encerradas en casas robadas, y allí entregadas en pasto a la lascivia de la soldadesca. (Veg. 1914. p. 571)

Estas escenas lúbricas que presencié la capital, repetíanse invariablemente y con mayor impunidad donde quiera que se extendiese la leperusa carrancista.

En agosto de 1919, unos representantes de 15 pueblos de los distritos de Matamoros y Atlixco, elevaron al Gobernador de Puebla una queja en contra de las atrocidades que venía cometiendo con sus bandidos el Gral. carrancista, Jesús Guajardo, a poco fusilado por sus antiguos amigos. Entre otras cosas decían los atribulados pueblos: "Las tropas de referencia perpetrar en las iglesias verdaderas atrocidades. No contentas con apandar cuanto hallan, en especial ornamentos y vasos sagrados, convierten los templos en caballerizas, cometiendo en su recinto los crímenes más abomina-